

Bernardo Olivera
La Sorprendida
María de San José



talitakum
EDICIONES

LA SORPRENDIDA

Bernardo Olivera

LA SORPRENDIDA

MARÍA DE SAN JOSÉ



Olivera, Bernardo

La sorprendida : María de San José / Bernardo Olivera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Talita Kum Ediciones, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4043-32-0

1. Religión Cristiana. 2. Santos Cristianos. 3. Biblia. I. Título.

CDD 232.91

© Talita Kum Ediciones, Buenos Aires, 2020

www.talitakumediciones.com.ar

editorial@talitakumediciones.com.ar

Primera edición digital. Abril de 2022

ISBN: 978-987-4043-32-0



Diseño: Talita Kum Ediciones

Imagen de tapa: “*Magnificat*” de P. Pedro Peck (ocso)

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño de tapa e imágenes interiores, por ningún medio de grabación electrónica o física sin la previa autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas por la ley.

“Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores” (Lc 2:18).

Admirarnos: a esto estamos llamados hoy, al final de la octava de Navidad, con la mirada puesta aún en el Niño que nos ha nacido, pobre de todo y rico de amor. Admiración: es la actitud que hemos de tener al comienzo del año, porque la vida es un don que siempre nos ofrece la posibilidad de empezar de nuevo, incluso en las peores situaciones. Pero hoy es también un día para admirarse delante de la Madre de Dios: Dios es un niño pequeño en brazos de una mujer, que nutre a su Creador (...) Al comienzo del año, pidámosle a ella la gracia del asombro ante el Dios de las sorpresas.

Renovemos el asombro de los orígenes, cuando nació en nosotros la fe. La Madre de Dios nos ayuda: Madre que ha engendrado al Señor, nos engendra a nosotros para el Señor. Es madre y regenera en los hijos el asombro de la fe, porque la fe es un encuentro, no es una religión. La vida sin asombro se vuelve gris, rutinaria; lo mismo sucede con la fe. Y también la Iglesia necesita renovar el asombro de ser morada del Dios vivo, Esposa del Señor, Madre que engendra hijos. De lo contrario, corre el riesgo de parecerse a un hermoso museo del pasado.

La “Iglesia museo”.

Francisco, Homilía del 1-I-2019

Índice

Introducción

Magnificat

Contexto y texto

Autor-a

Sentido

Estructura

Fuentes

Exégesis

“Mirada”

Conclusión

Salve Regina

Texto y estructura

Autoría

Difusión

Comentario

Saludo

Autopresentación

Súplica

Coda final

Virgen del Manto

Conclusión

Bernardo de Claraval

Biografía

Su Teología

Tradicción

Programa

Doctrina y espiritualidad

Espiritualidad mariana

Arte de la comunicación

Alabanza a la Virgen Madre

Conclusión

Tonantzin Guadalupe

Advocaciones

Advocaciones marianas

Advocación guadalupana

Historia

Contexto

Documentos

Juan Diego Cuauhtlatoatzin

Nican Mopohua

Signos

Mensaje

Conclusión

Consagración mariana

Historia de salvación y Alianza

Consagración y Alianza

Consagración en la Antigua Alianza

Consagración en la Nueva Alianza

Consagración y Bautismo

Consagraciones eclesiales

Consagración mariana

María consagrada y consagrante
Historia de la espiritualidad mariana
Principios doctrinales
Gracia de la Presencia

Conclusión

Conclusión

Bibliografía selecta

Magnificat

Salve Regina

San Bernardo de Claraval

Tonantzin Guadalupe

Consagración mariana

INTRODUCCIÓN

Los libros escritos sobre la Santa Madre de Dios, María, son muchos, ¡muchísimos! El Catecismo de la Iglesia Católica contiene lo más sustancial de la doctrina sobre su persona y su obra. No habría ningún motivo para agregar otra publicación a la ingente bibliografía existente.

No obstante, el corazón tiene razones que escapan a la inteligencia. El amor y la devoción son unas de ellas. En el siglo XII, un monje llamado Bernardo, Abad de Claraval, compuso una obrita que surcó los siglos y llegó hasta nuestros días, el motivo para tomar la pluma no fue otro que la devoción a la Madre y Señora.

Hoy en día, otro Bernardo, de la misma familia religiosa que aquel medieval, se pone también manos a la obra. Sus motivos son los del corazón, agradecimiento filial a la Madre de Dios y de todos nosotros.

Si el agradecimiento abre las puertas a nuevas gracias, entonces, la intención de este librito parecería no ser gratuita, no obstante, pretende serlo: que la Madre de misericordia, que me dio parte en su misterio, lo tenga en cuenta y lo anote en mi haber.

He seleccionado unos pocos aspectos y he dejado de lado los principales temas dogmáticos, tales como la Maternidad divina, la Virginitad perpetua, la Inmaculada, la Asunción, la Cooperación de María en la obra de la redención y la consecuente mediación de la gracia... El motivo es simple, he tratado esas cuestiones en otros escritos publicados en forma de cartas y, además, de una u otra forma están incluidos en lo que ahora presento. En dichas cartas se encuentran también otros temas: ejemplaridad, tipología y espiritualidad mariana, santos y santas marianos.

Mi enfoque es ahora principalmente la “fe vivida”, es decir, la espiritualidad. Confieso, además, que los temas retenidos obedecen a intereses personales, los

cuales pueden no coincidir con lo que el lector podría esperar encontrar. Veamos cuáles son estos temas.

Comienzo con el Cántico de María, conocido como el *Magnificat* y continúo con otra oración mariana muy conocida y divulgada, la *Salve Regina*. De aquí paso a un Santo reconocido por sus escritos marianos, aunque estos ocupen un espacio muy reducido en sus obras; me refiero como ya adelanté, a San Bernardo de Claraval. Continúo con una advocación mariana muy especial, tanto por su origen como por su sentido, Santa María de Guadalupe, Patrona de América. Y concluyo abordando, con cierta extensión, la práctica devocional de la consagración mariana.

Espero que cualquier lector atento pueda descubrir el hilo conductor que engarza todos estos temas. María, Madre de Dios y de la Iglesia, es decir, de todos nosotros, une lo que podría parecer disperso. El *Magnificat* es efecto de la concepción divina. La Madre de Misericordia es tal por ser, ante todo, Madre de Aquel que es personalmente misericordioso. El “credo” mariano de Bernardo de Claraval se apoya sobre el principio teológico fundamental de la maternidad divina. La Guadalupana se presenta como doblemente madre: de *Teotl-Dios* y de cada uno de nosotros en la persona de San Juan Diego. Por último, la consagración mariana carecería de sentido si María no fuera Madre de Dios... y de la Iglesia.

Una palabra sobre el título de este libro. Puede sorprender que llamemos a María: “La Sorprendida”, creo que esto merece una explicación. Está claro que no quiero decir: “atrapada o descubierta”, ni tampoco: “estupefacta o atónita”. ¡No! Me refiero a una persona: “asombrada, maravillada y admirada” ante algo inesperado e incomprensible, que no pierde la capacidad de reflexión y consecuente acción. Lo primero que nos cuenta de Ella el Evangelio es una reacción de su corazón: ante la invitación a la alegría mesiánica de parte del Ángel Gabriel, *se conturbó, cuestionó... y puso en camino* (Lc 1:26 ss.). En una palabra: “se sorprendió”:

María se turbó a las palabras del ángel (Lc 1:29); se turbó (conmovió), mas no se perturbó (transtornó). “Me turbé, dice el profeta, y no hablé, sino que medité los días antiguos y tuve en mi pensamiento los años eternos” (Sal 76:5-6). A este modo María se turbó y no habló, sino que pensaba entre sí qué salutación sería ésta. Haberse turbado fue pudor virginal; no haberse

perturbado, fortaleza; haber callado y pensado, prudencia (San Bernardo, en Alabanzas de la Virgen Madre 3:9).

Y sus sorpresas no acabaron allí, continuaron a lo largo de toda su vida, pensemos en: las vacilaciones y decisión de José, la bienaventuranza que le dirige Isabel, la adoración de los reyes magos, la intempestiva salida hacia Egipto, la profecía de Simeón, el hallazgo del niño Jesús en el templo... la donación de su persona al “discípulo que Jesús amaba”... la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, su propia ascensión a los Cielos en cuerpo y alma... su servicio universal de mediación y auxilio... Quizás también le resulte una sorpresa este libro sobre ella y su título... Si esto último es así, quiera el Señor que la sorpresa le sea muy grata y venga Ella a alegrarnos.

María, “la Sorprendida”, contempló la más íntima realidad de todas las cosas, vio al Dios de la Vida, experimentó su Amor.

La razón del subtítulo, María de José, se explica con facilidad, es para cumplir una palabra contundente del Señor: ¡que el hombre no separe lo que Dios ha unido! Y con esto está todo dicho.

MAGNIFICAT

